

VIGESIMO
CONGRESO URUGUAYO
DE CIRUGIA



1969

8-11 DE DICIEMBRE

TOMO II



SECRETARIA GENERAL
AVDA. AGRACIADA 1464 PISO 13 MONTEVIDEO

**COMITE EJECUTIVO
DEL 26º CONGRESO URUGUAYO DE CIRUGIA**

Dr. BONIFACIO URIOSTE
PRESIDENTE

Dr. JORGE LOCKHART
PRESIDENTE DEL 21º CONGRESO

Dr. JOSE SUAREZ MELENDEZ
VICEPRESIDENTE

Dr. JUAN CARLOS DE CHIARA
PRESIDENTE DE LA SOCIEDAD DE CIRUGIA

Dr. JUAN CARLOS ABO
TESORERO

Dr. RAUL UGARTE
SECRETARIO GENERAL

Dr. RAUL PRADERI
SECRETARIO DE ACTAS

Dr. FRANCISCO GOMEZ GOTUZZO
DELEGADO DEL INTERIOR

SOCIEDAD DE CIRUGIA DEL URUGUAY

COMISION DIRECTIVA — AÑO 1969

Dr. JUAN C. DE CHIARA
PRESIDENTE

Dr. LORENZO MEROLA
VICEPRESIDENTE

Dr. RAUL PRADERI
SECRETARIO GENERAL

Dr. ROMULO DANZA
SECRETARIO DE ACTAS

Dr. BORIS ASINER
TESORERO

Dr. ROBERTO RUBIO
PROTESORERO

Dr. LUIS A. CAZABAN
DIRECTOR DE PUBLICACIONES

Dr. ROBERTO PERDOMO

Dr. TOMAS CHIARA
VOCALES

**MIEMBROS HONORARIOS
DE LOS CONGRESOS URUGUAYOS DE CIRUGIA**

Dr. Fernando Etchegorry (†).

Dr. Domingo Prat.

Dr. Carlos V. Stajano.

Dr. Juan C. del Campo.

Dr. Ricardo J. Braceras (+).

Dr. Abel Chifflet (†).

Dr. Federico Christmann.

Dr. Frank Hughes.

Dr. Víctor Armand Ugón.

Dr. Wenceslao Tejerina Fotheringham.

**TRIBUNAL DE HONOR
DEL 20º CONGRESO URUGUAYO DE CIRUGIA**

Dr. Luis M. Bosch del Marco.

Dr. Máximo Karlen.

Dr. Frank Hughes.

Dr. Oscar Bermúdez.

Dr. Barsabás Ríos.

PRESIDENTES
DE LOS CONGRESOS URUGUAYOS DE CIRUGIA

- Año 1950: Dr. Héctor Ardao.
- ” 1951: Dr. Eduardo C. Palma.
- ” 1952: Dr. Fernando Etchegorry (†).
- ” 1953: Dr. Carlos V. Stajano.
- 1954: Dr. Juan C. del Campo.
- ” 1955: Dr. Pedro Larghero Ybarz (†).
- ” 1956: Dr. Abel Chifflet (†).
- ” 1957: Dr. Juan E. Cendán Alfonzo.
- ” 1958: Dr. Víctor Armand Ugón.
- ” 1959: Dr. Juan Soto Blanco (†).
- ” 1960: Dr. José E. Piquinela.
- ” 1961: Dr. Oscar Bermúdez.
- ” 1962: Dr. Walter Suiffet.
- ” 1963: Dr. Ricardo J. Braceras (†).
- ” 1964: Dr. Luis M. Bosch del Marco.
- ” 1965: Dr. Máximo Karlen.
- ” 1966: Dr. Rafael García Capurro.
- ” 1967: Dr. Ricardo B. Yannicelli.
- ” 1968: Dr. Barsabás Ríos.
- ” 1969: Dr. Bonifacio Urioste.

SESION INAUGURAL

Miércoles 8 de diciembre

Parque Hotel - Montevideo

Después de ejecutado el Himno Nacional, hacen uso de la palabra los siguientes oradores:

Sr. Ministro de Salud Pública,
Dr. Walter Ravenna.

Sr. Decano de la Facultad de Medicina,
Prof. Dr. Pablo Carlevaro.

Sr. Representante de las Delegaciones Extranjeras,
Dr. Guillermo Cottini.

Sr. Delegado del Interior,
Dr. Francisco Gómez Gotuzzo.

Sr. Presidente del Congreso,
Dr. Bonifacio Urioste.

DISCURSO DEL SEÑOR MINISTRO
DE SALUD PUBLICA,
Dr. WALTER RAVENNA

Sr. Presidente del 20º Congreso Uruguayo de Cirugía, Prof. Dr. Bonifacio Urioste; Sr. Decano de la Facultad de Medicina, Prof. Dr. Pablo Carlevaro; Sr. Presidente de la Sociedad de Cirugía del Uruguay, Dr. Juan C. De Chiara; Sr. Delegado de los Médicos del Interior, Dr. Francisco Gómez Gotuzzo; Profesores; Delegados y Representantes de las Facultades hermanas de América; Señoras y Señores:

La inauguración del 20º Congreso Uruguayo de Cirugía es un acontecimiento de tradicional trascendencia en nuestro ambiente científico. Desde el año 1950 nuestros cirujanos, año tras año, realizan con sacrificio y tenacidad el tremendo esfuerzo de su concreción a un trabajo abnegado, quitando horas al descanso y al hogar; se estudia, se trabaja intensamente en la clínica, se investiga, se escribe y van surgiendo las páginas de estas presentaciones, de estos trabajos de especialidad con su casuística completa y su bibliografía adecuada. Es una tarea de disciplina, de perseverancia, de análisis y de síntesis, donde el autor trata permanentemente de lograr ensamblar el conocimiento científico con la experiencia vivida junto al enfermo, en el block quirúrgico.

Consideramos que estos Congresos tienen un balance altamente positivo en el campo de la medicina nacional por varias razones. Promueven, como ya hemos dicho, a la documentación escrita y ordenada del hecho clínico, incentivando a realizar producción científica; tienen un carácter de docencia a nivel médico y de especialidad que es indiscutible, que resulta obvio destacar y fundamentalmente favorecen y permiten un invaluable intercambio a nivel personal de nuestros técnicos con los calificados especialistas del extranjero, que a ello concurren con el aporte de sus experiencias y de sus conocimientos.

Este año nuevamente el temario a desarrollar comprende temas clásicos en cirugía que, por su permanente vigencia clínica, son objeto de continua atención y revisión, refiriéndonos concretamente al "Estado actual del tratamiento quirúrgico de

la úlcera duodenal” y a los “Resultados alejados del tratamiento quirúrgico de las obstrucciones arteriales de los miembros inferiores”. Se tendrá oportunidad de conocer el relato sobre “Úlcus gástricos”, por el equipo técnico del Centro Departamental de Salud Pública de la ciudad de Paysandú, meritorio esfuerzo científico de un grupo médico, ejemplo en nuestro país de laboriosidad y competencia. Finalmente, a nivel de Forum, se tratará el estudio del apasionante campo de la cirugía del injerto visceral que inicia en nuestro medio sus primeros intentos, en un ambiente lleno de dificultades que están venciendo nuestros técnicos.

El Ministerio de Salud Pública, que desarrolla tradicionalmente en nuestros hospitales acción docente por intermedio de las Cátedras de nuestra Facultad de Medicina, ve con beneplácito la realización de este Congreso que se realiza en un momento tan propicio, en que el Ministerio ha emprendido una acción dinámica a la que hemos impulsado. Es nuestra mayor preocupación, primeramente, el reacondicionamiento, remodelación y construcción de nuestra amplia red hospitalaria. Ningún cambio de estructura en el sistema asistencial podría tener éxito sin hospitales que honradamente merezcan ese nombre. En esta materia en 18 meses de gestión, con la colaboración eficaz y comprensiva del excelentísimo Ministro de Obras Públicas, Arq. Walter Pintos Risso y del equipo técnico de su Ministerio de la División Arquitectura del Ministerio de Salud Pública con el apoyo de los cuerpos médicos y de las comunidades de nuestro país, hemos venido haciendo una obra de gran interés nacional, que ha culminado ya con la habilitación del nuevo Hospital de Río Branco; del Pabellón de Cirugía, equipado a nuevo, de la ciudad de Rivera; con la inauguración del nuevo block quirúrgico de Artigas; reequipamiento de los Centros Asistenciales de Salto, Paysandú y Mercedes; iguales obras en Colonia, Carmelo, Palmira; inauguración y equipamiento del Pabellón de Cirugía de Florida; reiniciación de obras en los Hospitales de Tacuarembó, Melo y San Carlos; reestructuración total de los Centros de Salud de Medicina Preventiva en Melo, Fray Bentos y en Treinta y Tres, donde se ha inaugurado un ala de Policlínica moderna y un Centro Materno-Infantil, modelo para el resto del país. Finalmente la reciente reconstrucción total del Hospital de Rocha, obra ejemplar como construcción, realización y de alto contenido moral, pues nos muestra como en ninguna otra parte, lo que es capaz de realizar un maravilloso cuerpo médico, trabajando unidos por el progreso de una colectividad humana.

Este es un ligero esbozo de lo realizado y de lo que tenemos la posibilidad de alcanzar en el Interior del territorio. En Mon-

tevideo, la acción es más dura, pero la estamos afrontando con valor, y la máxima realización es la remodelación del Pabellón Martirené en la Colonia Saint Bois y terminación del Instituto Hanseniano, Dr. Ernesto Stirling, que terminaremos para los primeros meses del año entrante, rehabilitación rápida del Hospital Pasteur, prosecución de obras del Maciel, reacondicionamiento del Filtro, reparación en el Hospital Pereira Rossell, prosecución de obras del Hospital de Niños, reiniciación de obras del Hospital del Norte, en el predio de la donación Musto, y de obras importantes en el Hospital de Niños, Pedro Visca.

A esta política de hospitales, debemos agregar el enfoque de la solución del problema geriátrico, a través de la promoción, construcción y colaboración en Hogares de Ancianos y a una agresiva intervención para tratar de corregir la situación del enfermo mental, llevada a cabo en coordinación con la Cátedra de Psiquiatría de la Facultad de Medicina, y la Organización Panamericana de la Salud. Estamos abocados a la racionalización administrativa y técnica; la primera, para dar mayor agilidad al trámite, verdadero laberinto que frustra muchas veces mejores iniciativas y esfuerzos, no sólo de los médicos, sino también de los ministros. Desde el punto de vista técnico, lograr del Hospital una herramienta fecunda con el perfil racional del Hospital Moderno que ustedes conocen y que es nuestro más ferviente propósito alcanzar. No es una tarea fácil, pero pensamos cubrir nuestras metas con el apoyo de nuestros cuerpos médicos organizados, a los que tenemos que hacer participar activamente en la coparticipación de nuestras direcciones hospitalarias.

En materia docente tenemos que extender esta actividad al máximo; todo Hospital eleva enormemente su nivel asistencial al extender en él la docencia. Queremos que nuestra red hospitalaria cubra todas las acciones de salud, promoción, prevención, recuperación y rehabilitación. Una regionalización incipiente nos permite ya en algunos centros, gran parte de esa cobertura. Repito, que tenemos que extender la docencia, están ya en marcha programas a cargo de nuestras Clínicas de la Facultad en materia de cursos de graduados que realizan extensión en el Interior del país. Pensamos que el estudiante de medicina tiene un campo de experiencia médica aún no descubierto en nuestros Servicios hospitalarios, situados fuera del área de Montevideo, esta experiencia les ha de ser, a nuestro criterio, de invalorable utilidad para su acción futura como médicos.

Deseamos en la Comisión de Convenio entre el Ministerio de Salud Pública y la Facultad de Medicina —la cual es necesario promover— poder encarar una serie de líneas de acción que nos

son comunes, que permitan lograr a través de planes de estudio, lo más ajustado a las necesidades sanitarias del Uruguay y lograr el médico que estas necesidades sanitarias exigen.

Es con verdadera satisfacción además, que en este Congreso vemos la participación activa de nuestros cirujanos del Interior. A ellos, el Ministerio de Salud Pública les presta especial atención, dada la problemática especialísima de su actividad en el medio. Ellos realizan, una cada día más solvente tarea técnico-profesional y son los docentes permanentes de nuestro personal hospitalario, en un medio en que los Departamentos de Enfermería son muchas veces un rudimentario esbozo, tan solo una aspiración presupuestal.

Señores congresales, no puedo terminar esta exposición sin tener un recuerdo emocionado para los precursores de nuestra cirugía, para la cirugía heroica de fines y principios de siglo, para aquellos sacrificados que fundaron las bases de nuestro cuerpo docente actual, de nuestra Facultad de Medicina; tenemos muy pocos que aún nos acompañan, para los discípulos de ellos, a los cuales les debo la enseñanza que brindaron en mis épocas de estudiante, nuestro apoyo y reconocimiento a la Sociedad de Cirugía del Uruguay que ha hecho posible este 20º Congreso, y a todos los colaboradores que con su aporte científico lo están prestigiando.

DISCURSO DEL SEÑOR DECANO
DE LA FACULTAD DE MEDICINA,
Prof. Dr. PABLO CARLEVARO

*Sr. Ministro de Salud Pública; Sr. Presidente del 20º Congreso;
Sr. Presidente de la Sociedad de Cirugía; Sres. Delegados
Extranjeros; Sres. Congresales; Señoras y Señores:*

La Facultad de Medicina, por mi intermedio, celebra la realización de este 20º Congreso Uruguayo de Cirugía así como también su plena participación en este acto. Los Congresos de Cirugía configuran ya una tradición científica saludable en nuestro medio y concitan, no sólo la reunión de todos los cirujanos del país, sino también han sabido dar margen a la intervención de médicos internistas y especialistas, todo lo cual configura un evento integrador de verdadera importancia y jerarquía. Si a ello se agrega la presencia de colegas extranjeros, se comprende que su significado desborda lo meramente nacional y el prestigio resulte aún mayor.

La Facultad de Medicina se congratula de la celebración de instancias de esta naturaleza que congregan lado a lado con sus docentes, a los graduados más calificados de la capital y del Interior de la República, que puntualmente se hacen presentes en el Congreso para enriquecerlo y vitalizarlo con su inquietud y sus aportes. Los avances más formidables que nuestra época registra en el campo del conocimiento científico y del progreso técnico, se realizan por la asociación y combinación de esfuerzos que provienen de campos o disciplinas diferentes. Los progresos de la Cirugía se encuadran en ese panorama. Para referirlo con algo que nos toca de cerca, la realización en estos días de un nuevo intento de transplante de riñón en nuestro Hospital de Clínicas, fue posible sólo con la conjunción de esfuerzos de un distinguido equipo de cirujanos que cultivan la cirugía experimental y un equipo de médicos nefrólogos a los que sumaron sus aportes anestesistas, urólogos, radioterapeutas y también muy especialmente la enfermería y la capacidad coordinadora de la dirección del Hospital. Todo esto significa que los logros no dependen sólo del esfuerzo individual de un hombre, sino de equi-

pos de hombres esforzados que son capaces de conjugar y complementar sus aptitudes técnicas y conocimientos científicos en pro de una meta común.

En oportunidad de la inauguración de las Jornadas Rioplatenses de Urología y Nefrología, tuvimos oportunidad de expresar públicamente que la Facultad de Medicina está dispuesta a encarar con la máxima amplitud posible, con las intenciones puestas en los más altos intereses de la asistencia médica y quirúrgica de nuestro país, con la mayor preocupación por el nivel asistencial de todos los hospitales públicos, la realización de planes y programas conjuntos con el Ministerio de Salud Pública.

Bien sabemos que son hondas e indisimulables las discrepancias que separan en materia de concepción de la orientación política y social de nuestro país al Poder Ejecutivo y a la Universidad de la República, bien sabemos, asimismo, que las posiciones defendidas por la Universidad de la República, compartidas o no, se encuadran en marcos constitucionales de autonomía y en el respeto y la vigencia de la Ley Orgánica que rige sus destinos. Reflexionamos también que si la Constitución y la Ley así lo disponen es porque oportunamente este país supo conquistar un régimen y un clima de altísima convivencia democrática, que permitió que el legislador depositara en la Universidad de la República la misión de actuar a modo de conciencia crítica de la vida del país y de los problemas de interés general. Aquel clima de elevada convivencia democrática, aquel sentido altamente evolucionado de concebir por el legislador la parte de los fines de la Universidad, aquellas garantías autonómicas que consagran la Constitución y la Ley, son conquistas de un *demus* universitario constituido por más de una generación y que bien se sabe, nosotros no estamos dispuestos a entregar. Sin embargo, los antagonismos que existen entre la Universidad y Gobierno no pueden ser razón, no pueden ser obstáculo, no pueden jamás justificar, que en el plano de las respectivas competencias y obligaciones técnicas y específicas del Ministerio de Salud Pública y de la Facultad de Medicina, estas instituciones no realicen programas coordinados y no efectúen amplios acuerdos de cooperación que permitan un mejor aprovechamiento de los recursos del país en materia de salud, para la docencia, para la asistencia, para la investigación. Una complementación natural, eficaz, sensata, que será en definitiva punto de arranque de la superación del nivel asistencial de nuestro país, en beneficio directo del pueblo que concurre a nuestros hospitales, en demanda de asistencia y de rehabilitación.

Minutos antes el Ministro de Salud Pública expresaba claramente que la docencia realizada en los hospitales públicos es garantía de un nivel asistencial. La imagen de la Universidad

que perciben aquellos que están alejados de su seno fundamentalmente en base a la influencia de una propaganda permanentemente interesada en deformarla y distorsionarla, es una imagen de negación y de desorden. Ciertamente es que el momento social en que vivimos ha sacudido profundamente el ámbito de los claustros universitarios, pero igualmente cierto es, que la Universidad de la República, elabora todos los días, silenciosamente, en sus aulas y laboratorios —aún inexplicablemente privada de legítimos recursos económicos— una imagen de esfuerzos, de superación y de progreso que aquella propaganda interesada, celosamente oculta.

El ofrecimiento que la Facultad formula en el sentido de realizar un trabajo de coordinación en común con el Ministerio de Salud Pública, pensamos nosotros, es un real testimonio de aquella imagen constructiva. Si alguna vez los miembros de la Facultad de Medicina pensaron que la conquista del Hospital Manuel Quintela iba a depararnos la posibilidad de entrar en un aislacionismo que nos enajenara cómodamente de la problemática y de las vicisitudes de la Salud Pública, pensaron con ingenuidad y egoísmo, con responsabilidad directa o indirecta, blemas, sus dificultades son también las nuestras y la lucha en planes y programas de salud y asistencia hospitalaria, los problemas que vive Salud Pública, son también nuestros problemas, sus dificultades son también las nuestras y la lucha por su superación y su progreso en nuestra lucha.

Dos palabras deseamos expresar, particularmente dirigidas a los cirujanos del Interior de la República, en reciente reunión de la Federación Médica del Interior, tuvimos oportunidad de manifestar que eran las intenciones de la Facultad de Medicina vitalizar las relaciones con los graduados que ejercen en las diversas zonas del país. Estamos a la espera de que se hagan presentes las demandas para que podamos organizar, salvaguardando el informalismo y la llaneza que son característicos de los hombres de esta tierra, la concurrencia de nuestros docentes a los hospitales del Interior.

Al formular votos por el éxito de este 20º Congreso de Cirugía y por el progreso de la cirugía, permítasenos asociarlos a la formulación de votos por el logro de nuestra sociedad de niveles de salud cada vez más altos de acuerdo a la concepción formulada por la Organización Mundial y que alude a la vigencia de un completo bienestar físico, mental y social y no meramente a la ausencia de enfermedad.

DISCURSO DEL SEÑOR REPRESENTANTE
DE LAS DELEGACIONES EXTRANJERAS,
Dr. GUILLERMO COTTINI

Sr. Ministro de Salud Pública, Dr. Walter V. Ravenna; Sr. Decano de la Facultad de Medicina, Dr. Pablo V. Carlevaro; Sr. Presidente del 20º Congreso Uruguayo de Cirugía, Dr. Bonifacio Urioste; Sr. Presidente de la Sociedad de Cirugía del Uruguay, Dr. Juan Carlos De Chiara; Sr. Delegado de los colegas del Interior, Dr. Francisco Gómez Gotuzzo; Sres. Congresistas: Señoras y Señores:

Tengo el honor y el placer de representar a los delegados extranjeros, y en particular a la Asociación Argentina de Cirugía, augurando a la Sociedad de Cirugía del Uruguay, el mayor de los éxitos en este 20º Congreso que se inicia bajo los mejores auspicios.

No he de hacer uso de la palabra por mero formulismo; por ello solicito vuestra benevolencia, si no sigo los esquemas habituales y desarrollo un tema que no es común que se trate en estas ocasiones, y menos aún, por un colega extranjero. Los estrechos vínculos que me ligan a vuestro querido país y mi condición de Miembro Titular de los Congresos Uruguayos son los antecedentes que me avalan para hacerlo.

Mucho es lo que se ha escrito sobre Historia de la Cirugía en todos sus aspectos, pero nunca se ha hecho sobre la Historia de los Congresos Científicos, en particular sobre los de Cirugía. Si así se hiciera, apreciaríamos cabalmente la deuda de gratitud que hemos contraído con un conjunto de hombres generosos, esencialmente humanos, adalides de la Cirugía en ambas márgenes del Plata.

La realización del Primer Congreso Uruguayo de Cirugía en el año 1950, marcó el jalón inicial de una serie ininterrumpida de exitosos certámenes científicos que ratificaron la confianza depositada en la generación de entonces.

En la lectura de las palabras de su primer Presidente, el Profesor Ardao, ya se advierte el espíritu de sacrificio que les animaba al emprender tan improba tarea. Coincidió la fecha

de su realización con el 75 aniversario de la fundación de la Facultad de Medicina y el Congreso se ofreció en homenaje al Padre de la Patria, Don José Gervasio Artigas.

Los Congresos de Cirugía se iniciaron en nuestros países en forma similar: por el esfuerzo de unos pocos que comprendieron la necesidad y el beneficio del diálogo, del intercambio de opiniones y de la crítica constructiva.

Con precarios medios pero con un bagaje incalculable de entusiasmo y optimismo, echaron las bases de estas reuniones, cuando se cumplían 30 años después que ese gran pionero Don Carlos Stajano, fundara la Sociedad de Cirugía. Hablo en plural porque una vez más los hechos en ambos márgenes del Plata, tienen una similitud e identidad tal que identifican al pueblo y a sus instituciones.

Parafraseando a Lodeut, diré: "Recordar a los maestros es lo menos que podemos hacer para pagar la deuda de gratitud contraída con ellos".

Rindo así mi homenaje a aquellos señores de la cirugía: Navarro, García Lagos, Mondino, Nario, Lamas, Etchegorry, Larghero y muchos más, que junto a Prat, Stajano, Chifflet, Ugón, Del Campo, Palma, Bermúdez, Cendán, Bosch del Marco y tantos otros, salvando obstáculos, resolviendo situaciones imprevistas, rectificando errores, llevaron adelante, junto con Caviglia, Pasman, Velasco Suárez, Goñi Moreno, Vernengo y muchos otros, a estos Congresos, verdaderos hitos de la Cirugía Latinoamericana.

Acuden a mi memoria algunos episodios que revelan el espíritu que animaba a los congresistas de entonces: recuerdo aquellas sesiones realizadas en el Hospital de Clínicas cuando aún se hallaba en construcción: una vez transcurridas las 20 horas se carecía de energía eléctrica para el uso de los ascensores, por supuesto que las sesiones no se suspendían por ello y al finalizar, descendíamos estoicamente los 16 pisos, a oscuras, por las escaleras. Recuerdo los momentos de incertidumbre vividos en Buenos Aires, cuando en una época aciaga para nosotros, se nos negaron las instalaciones de la Facultad de Medicina para realizar el Congreso, cuando sólo faltaban 24 horas para su iniciación. Sin embargo, el Congreso cambió de sede precipitadamente y se realizó con el mejor de los éxitos.

Traigo a la memoria estos dos hechos aislados, para el conocimiento de la generación actual, para que sepan que estos Congresos no se desarrollaron siempre por sendas libres de tropezos y que el esfuerzo anónimo de sus dirigentes no siempre tuvo el reconocimiento a que se hicieron acreedores.

Los años se han sucedido muy rápidamente y el adelanto de la cirugía en todos sus aspectos, la multiplicidad y variedad

de horizontes que se ofrecieron al investigador, han traído como lógica consecuencia la realización de Mesas Redondas, Simposios, Coloquios y Congresos que por su número llegan a colmar el calendario hasta límites imprevistos.

Tal es la situación actual, en que la multiplicidad y simultaneidad de Congresos en distintas latitudes hace imposible la concurrencia por el factor tiempo y por el factor económico. En pocas actividades como la que ejerce el médico, todos los esfuerzos que éste realiza para aprender y lograr con ello un mejoramiento en la asistencia del prójimo, es producto exclusivo del esfuerzo individual y de la financiación propia. Los gastos que demanda en todos sus aspectos la concurrencia a un Congreso, es un obstáculo muchas veces insalvable para el joven profesional que ve frustradas sus ansias de progreso. Todo esto conspira contra la realización de los mismos, y de prolongarse esta situación sin un cambio favorable, estimo que la etapa de declinación no ha de hallarse muy lejos.

La vida del profesional en la hora actual es muy difícil, obvio es destacarlo; no se dispone de tiempo como en el pasado y las obligaciones de la lucha diaria, restan energías para dedicarse a leer y a escribir en la medida de lo deseado. Pero, además de todo esto, se advierte un aparente grado de desinterés en los jóvenes. que abrumados o no por las circunstancias, contemplan con indiferencia estos certámenes. ¿Falta de interés? ¿Desconocimiento de los fines que motivan estas reuniones? ¿Carencia de información adecuada o imposibilidad material a pesar de los deseos de progreso que les anima?

La profusión de revistas médicas, la difusión audiovisual, la televisión y la cinta fonomagnética, son sin lugar a dudas, factores que acercan el conocimiento al médico, pero privan de algo que sólo se consigue con la concurrencia a estas reuniones, en las que no solamente se aprende cirugía, sino que se realiza el acercamiento espiritual entre los hombres, tan necesario en la época que vivimos.

En nuestro país, con muy loable propósito, se está encarando el problema que he soslayado. Se proyecta la realización del Congreso Unico de Cirugía, con lo que se obviarían muchas de las dificultades enunciadas. Personalmente creo que ello será factible siempre que las autoridades de las diversas sociedades tengan un elevado espíritu de sacrificio y de renunciamento y una cabal y exacta comprensión del problema, lo que demandará mucho tiempo para su materialización.

No escapa a nuestra observación, que en algunas ocasiones, la concurrencia a los Congresos ha sido muy numerosa, hasta contarse los adherentes por millares; pero ello sólo sucede cuando son de jerarquía mundial, cuentan con la colaboración

de varias entidades afines y poseen un respaldo económico suficiente por parte del Estado o del Municipio. Es una realidad incuestionable que el incesante egreso de médicos de nuestras Universidades no se refleja en un aumento en la concurrencia a los Congresos. Si revisamos la nómina de miembros adherentes, comprobaremos la veteranía de su gran mayoría.

¿Qué debemos realizar en pro de estas reuniones que no son sino la continuación de las aulas universitarias en un nivel superior? No es el momento adecuado para sentar normas al respecto, pero no escapará a las autoridades estatales, universitarias y culturales que siendo el factor económico uno de los mayores obstáculos a vencer, compete a ellas, en gran parte, la solución del problema. Ahora bien, si a pesar de ello, el desinterés persiste, habrá que estimular a los jóvenes cirujanos desde las cátedras, desde las clínicas, desde todos los aspectos que se relacionan al quehacer médico, para promover su mejor capacitación.

No tengo la menor duda que el mejor de los éxitos coronará este Congreso y los futuros que se realicen en el Plata, pues conozco cabalmente quiénes son los que impulsan y dirigen la marcha de las instituciones organizadoras, pero he deseado no obstante, puntualizar algo que nadie ignora y que requiere una solución más o menos perentoria. La advertencia oportuna podrá ser útil siempre que se la considere con las elevadas miras y con la trascendencia que el problema merece.

Así habremos honrado en parte a nuestros maestros, a aquellos que tanto se esforzaron para legarnos sociedades científicas jerarquizadas y congresos que han hecho honor a la cirugía. Como legatarios de tan preciosa herencia, tenemos la obligación moral de continuar luchando con el mismo espíritu y tesón que animara a nuestros predecesores.

Señor Presidente y autoridades del 20º Congreso Uruguayo de Cirugía: en nombre de los Delegados extranjeros, de la Asociación Argentina de Cirugía, de la Academia Argentina de Cirugía y en el mío propio, formulo los más fervientes votos por el buen éxito de las deliberaciones que hoy se inician.

DISCURSO DEL SEÑOR DELEGADO
DEL INTERIOR,
Dr. FRANCISCO GOMEZ GOTUZZO

Sr. Ministro de Salud Pública; Sr. Decano de la Facultad de Medicina; Sr. Representante de las Delegaciones Extranjeras; Sr. Presidente del Congreso; Congressales; Colegas; Señoras y Señores:

Me es sumamente grato estar aquí y tener la oportunidad de hablar en este acto tan significativo que inicia las reuniones de este 20º Congreso Uruguayo de Cirugía.

Me es además honroso hacerlo en nombre de los cirujanos del Interior.

Concurrimos a estos congresos desde hace muchos años, desde antes de graduarnos, y en todos ellos hemos oído decir a los oradores de sus actos inaugurales, cuan orgullosos se sentían al ver la sucesión regular e ininterrumpida de estas reuniones que tan alta misión cumplen al juntar año tras año a la familia quirúrgica uruguaya, a sus más distinguidos cultores, así como a los destacados cirujanos argentinos que vienen a traernos su saber para dejárnoslo generosamente junto a claras e invalorable demostraciones de amistad, que agradecemos y apreciamos en todo su valor y sólo esperamos la oportunidad para retribuir en la medida de nuestras posibilidades.

Recordaba hace unos pocos días, en la reunión mantenida con los representantes de la prensa, el actual Presidente de la Sociedad de Cirugía, Dr. De Chiara, Tesorero del primer Congreso, las dudas que los asaltaban por la suerte que correría aquél, el primero, la incertidumbre que reinaba entre ellos sobre el porvenir de los que debían seguirlo y con la satisfacción que es de imaginar, señalaba cuánto habían crecido en estos años, qué alturas habían alcanzado sus sesiones hasta convertirse en la Institución Nacional que es desde hace tiempo y recordó a los hombres que lo hicieron y lo engrandecieron, animados de la voluntad y el deseo de abrir con estos congresos un camino a la cirugía uruguaya, camino ancho para que por él avanzara el progreso de la especialidad. Y así fue nomás. Tan hondo ha calado su espíritu en los cirujanos uruguayos, que tomando o no

participación activa en sus deliberaciones, los consideramos como parte de nuestro año de labor y a él venimos animados del deseo de escuchar y aplaudir a todos aquellos que traen su aporte científico y a disfrutar de la cordialidad acogedora que impera esta semana, que estimula la convivencia, de la que estamos tan necesitados nosotros como la mayor parte del mundo, que contribuye a estrechar los lazos de amistad ya existentes y es motivo para la creación de otras nuevas.

Tan claro resulta todo esto para todos nosotros, de ahí la disposición a responder afirmativamente cuando se solicita nuestra colaboración, y el empeño que ponemos para no defraudar la confianza depositada y pagar aunque sea en mínima parte, el honor que se nos ha dado, al invitarnos a ocupar su prestigiosa tribuna.

Todo lo dicho y más aún lo que no he dicho, significan estos congresos que todos tenemos la obligación de apoyar aportando lo que podamos, la obligación de trabajar por su crecimiento constante, ya que su falta sería un golpe muy serio a la producción científica nacional, pues a no dudar le quitaría uno de sus estímulos naturales.

No hay más que ver la extensión que ocupan en la biblioteca los libros editados a propósito de ellos, en los años transcurridos, para tener una idea cabal de la importancia alcanzada.

Señores, es habitual que el delegado de los cirujanos del Interior aproveche esta oportunidad para hacer un comentario sobre la cirugía de tierra adentro, aporte algunas ideas, si ello es posible, con miras a mejorarla para que sean recogidas por quienes ocupan los cargos ejecutivos y por tanto tienen en sus manos la posibilidad de modificar las condiciones imperantes, allí donde sea necesario y seguramente que desde un punto de vista u otro lo es en todas o casi todas partes del territorio nacional.

Tratando de expresarnos en ese sentido, hemos cavado hondo en nuestra mente, buscando la forma más adecuada de decir lo que queremos decir y siempre nos pareció que no lo decíamos bien del todo, que heríamos donde ni rozar siquiera queríamos y urgando en el arsenal de los discursos pronunciados en los congresos anteriores en momentos de celebrarse sus actos inaugurales como éste, buscando allí lo que no acertábamos a decirlo por nosotros mismos, hemos encontrado que nada puede superar a lo que antes ya dijeron Ministros, Rectores, Decanos, Presidentes de Congresos y de la Sociedad de Cirugía, Delegados del Interior, etc., quienes desde su alta investidura pasaron revista repetidamente a nuestra situación médico-social, y marcaron el camino a seguir por aquellos encargados de corregir las situa-

ciones que nos condenan o nos pueden condenar o nos condenarán irremediabilmente a un colonialismo científico.

De lo dicho por esas ilustres figuras de la Medicina Nacional y para no hacer muy larga esta disertación, hemos tomado apenas algunas frases, que a nuestro juicio dicen claramente de nuestras necesidades y de la urgencia, si urgencia, en resolverlas, si no queremos retroceder, si no queremos perder lo que ya hemos logrado.

Oigámoslos:

“...Para que la cirugía de estos países triunfe, para que los congresos de cirugía mantengan el nivel alcanzado, es necesario una planificación sensata de los servicios quirúrgicos.”

“...Señores cirujanos: cuando os reunís a trabajar, a deciros vuestros secretos para bien servir el nobilísimo fin de vuestra profesión, estáis sin duda sirviendo alta y bellamente a vuestra patria.”

“...Nuestro pensamiento se dirige a los sitios donde se practica el arte y la ciencia médica. Reconozco que los ambientes de la inmensa mayoría de nuestros hospitales son inadecuados para la realización de las técnicas actuales. No oculto ni exagero cuando expreso que es fundamental rever toda nuestra política de construcciones hospitalarias.”

“...Para todos aquellos ya un poco viejos que hemos aprendido una ciencia médica a la que constantemente estamos cambiando principios que considerábamos incommovibles, debiendo incorporar nuevos conceptos, nuevos elementos de diagnóstico y revolucionarias terapéuticas para recimentar nuestra formación, podemos asegurar y afirmar que los viejos moldes para la prestación de la medicina en base a los viejos principios han quedado atrás en el tiempo.”

“...La vieja medicina y los viejos hospitales no podrán resistir mucho tiempo más el inexorable avance de la nueva medicina que exige equipos humanos e instrumentales para el diagnóstico y el tratamiento adecuados.”

“...Es imperioso realizar una total revisión presupuestal de toda nuestra organización quirúrgica hospitalaria evitando la acumulación de funciones diversas que sólo conduce a la improductividad laboral y científica.”

“...Los cargos claves en la dirección de las cosas de la salud, no pueden darse como premio a nadie; a ellos deben acceder por legítimo derecho los que se han capacitado para desempeñarlos con eficiencia, con honor, con justicia, concientes de lo que tienen entre manos y de la gravedad que pueden revestir sus irresponsables omisiones. Las instituciones son más importantes que los hombres; los intereses de la colectividad deben primar sobre los de los individuos.”

“...No insistiremos sobre la necesidad de crear o equipar centros quirúrgicos contemplando las actuales exigencias técnicas, instalaciones que por ser muy costosas deberán ser estratégicamente ubicadas en nuestro territorio.”

Lo transcripto expone claramente la situación imperante en los ambientes donde se desarrolla el grueso de nuestra actividad y marca el rumbo a seguir para cambiarla.

No obstante estas manifiestas insuficiencias, mitigadas en parte por la contribución privada y el sobreesfuerzo de todos aquellos sensibles a los problemas humanos, cuenta el Interior, al decir de uno de sus pioneros, el Dr. Ríos, en oportunidad de ocupar esta tribuna como Delegado de los cirujanos del Interior, “con una cirugía militante y decorosa, ligada a la capitalina por el nexo de su común origen y el solidario empeño de permanente superación que estos Congresos Uruguayos de Cirugía trasuntan fielmente”.

Formulo mis votos por el éxito de este Congreso y por la puesta en marcha sin demora de lo que querían y quieren nuestros mayores, algunos ya desaparecidos, a quienes rendimos homenaje reproduciendo sus pensamientos y de quienes recogemos el legado de trabajo, honradez y patriotismo que nos dejaron, y como queremos nosotros que continuaremos trabajando confiados en que la Salud y la Instrucción Públicas volverán a merecer la atención de otrora.

DISCURSO DEL SEÑOR PRESIDENTE
DEL CONGRESO,
Dr. BONIFACIO URIOSTE

Sr. Ministro de Salud Pública, Dr. Walter Ravenna; Sr. Decano de la Facultad de Medicina, Prof. Pablo Carlevaro; Sr. Representante de las Delegaciones Extranjeras, Prof. Guillermo Cottini; Sr. Representante de los Cirujanos del Interior, Dr. Francisco Gómez Gotuzzo; Sr. Presidente de la Sociedad de Cirugía del Uruguay, Dr. Juan Carlos de Chiara; Sres. Congresales; Señoras y Señores:

La benevolencia de mis colegas ha hecho recaer en mí, la Presidencia del 20º Congreso Uruguayo de Cirugía, distinción ~~inmerecida~~ que agradezco desde lo más íntimo de mi ser. Esta designación es una de las mayores responsabilidades que en la vida médica pueda acontecernos: conducir y llevar a feliz término una tarea de la significación que en la vida de la Cirugía Nacional tiene un certamen de esta naturaleza. Es un deber declarar, que la organización de este evento ha sido llevada a cabo fundamentalmente por los integrantes del Comité Ejecutivo, quienes trabajando con capacidad e inteligencia, me han enaltecido con su amistad.

Con este Congreso se alcanza el número de veinte, mantenidos con regularidad y organización por los Comités Ejecutivos anteriores, quienes al darles estabilidad y seriedad, han permitido aportar realizaciones de la más alta capacitación.

En diciembre de 1950 se concretó la idea de fundar los Congresos Uruguayos de Cirugía, surgida en la Sociedad de Cirugía y en la Federación de Asociaciones Médicas del Interior, presididas respectivamente por los Dres. Héctor Ardao y Mario Pareja Piñeyro. Se designó un comité presidido por el primero de los nombrados, quien luego fue electo Presidente por la Asamblea del Congreso. Además de los Dres. Ardao y Pareja, integraban el Comité los Dres. Fernando Etchegorry, Juan E. Cendán Alfondo, Luis M. Bosch del Marco, Anibal Sanginés y Frederick Giuria. A este grupo de hombres inteligentes, dinámicos y opti-

mistas les correspondió el honor de haber cimentado esta Institución, que hoy realiza con satisfacción, esfuerzo y orgullo el 20º Congreso Uruguayo de Cirugía.

“Quizá el mayor de sus méritos —ha dicho el Prof. Juan Carlos del Campo, refiriéndose a estas reuniones— esté en su carácter absolutamente liberal, dado que es una norma general la libertad de inscripción de sus ponentes, al margen de cualquier título oficial, y al margen de la integración de sociedades científicas, con número de miembros restringido, lo que veda durante mucho tiempo el acceso a ellas. Por otra parte, es un organismo que se mueve dentro de la máxima independencia.”

Los Congresos crean el vínculo afectivo entre sus integrantes, y más allá de la discusión científica y de las publicaciones que los documentan hay un intercambio personal y familiar que los vigoriza.

Por ello, tienen un significado para el adelanto quirúrgico, y una honda proyección en el recuerdo, que hacen generosa la siembra y perdurable el fruto.

El Acto Inaugural inicia con sencilla prestancia este Congreso. Familiares y amigos acompañan a los cirujanos, como lo hacen a diario, proporcionando un remanso, interés y ayuda permanente a nuestra labor.

Una distinguida Comisión de Damas ha programado la parte social, trabajando febrilmente y con entusiasmo. Esperamos que esos actos alcancen el merecido desarrollo, sirviendo de distensión a nuestras tareas, creando el intercambio personal y familiar que une, y promoviendo los aspectos más amables de nuestras reuniones.

Al Sr. Ministro de Salud Pública, Dr. Walter Ravenna, y al Sr. Decano de la Facultad de Medicina, Prof. Pablo Carlevaro, que hacen un paréntesis dentro de sus numerosas obligaciones para dar jerarquía a este acto, agradecemos vivamente su atención y la elocuencia de sus palabras, que traducen de los organismos que representan, la valoración y vinculación con nuestros afanes.

Damos la bienvenida, muy afectuosa, a los colegas residentes más allá de nuestros límites territoriales, que expresan su adhesión con su presencia, y en la palabra amiga y estimulante del Prof. Guillermo Cottini. El intercambio continuado en los Congresos ha establecido un vínculo científico permanente. Sabiendo cuales son vuestros altos merecimientos, les agradecemos el acompañarnos, contribuyendo con vuestra invalorable experiencia al éxito del mismo.

Los Congresos Uruguayos de Cirugía surgieron como necesidad, a nivel Nacional, de estimular el desarrollo y avance del conocimiento quirúrgico, y propiciar el contacto promisor entre

todos los colegas, merced a las sesiones científicas y actos sociales. Sus objetivos han sido plenamente conseguidos: todos los años un contingente numeroso de cirujanos sabe que en los primeros días de diciembre hay una cita de honor.

Hemos aplaudido con satisfacción patriótica los relatos correspondientes a los cirujanos del Interior, que han alcanzado un brillo que trasunta la dedicación, inteligencia y responsabilidad de nuestros colegas. En varios de esos documentados trabajos hay datos de tal interés, exposiciones de tal carácter didáctico, comprobaciones de tan alto valor científico, que son citas de consulta para el estudioso. En las publicaciones de los Congresos están documentadas estas afirmaciones, y los trabajos revelan la evolución firme y ascendente, que ha experimentado este importantísimo sector de la Cirugía Nacional.

Conozco bien el Interior del país. Nací y viví mi niñez y adolescencia en Rocha, y siempre he permanecido vinculado a su medio. Tengo cariño, recuerdo y admiración por algunos de los hombres que mucho hicieron por mi solar. Entre ellos, por los Dres. Antonio Lladó y Florencio Martínez Rodríguez, que asistieron a mi madre en mi nacimiento.

El Dr. Antonio Lladó fue un eminente cirujano, de la época heroica del cloroformo y de la cirugía a domicilio. Una herida de corazón por el 1912 fue con éxito suturada por él; tallas de urgencia, en enfermos graves del medio rural, fueron operadas bajo los focos de las forchelas de la época, y un amigo mío, gracias a este verdadero maestro, luce todavía una cicatriz xifopúbica a consecuencia de una operación por hidatidosis hepato-peritoneal, realizada en el comedor de su casa.

El Dr. Lladó tenía una sencilla y lúcida manualidad que se afirmaba en la clínica clásica y el ser un estudioso de ley. Uno de los primeros sanatorios instalados en el Interior, y de los primeros modestos equipos de rayos X, fueron llevados allá por sus inquietudes. Conoció su biblioteca: colecciones completas de revistas extranjeras y los más importantes trabajos de cirugía; una copiosa librería de ciencias, literatura, geografía, arte, etc., denotaban al hombre que actuaba porque sabía y por poseer una amplia y exquisita cultura.

El Dr. Florencio Martínez Rodríguez era un clínico completo, y un extraordinario psicólogo, que dominaba y se hacía depositario sin límites, de la fe de enfermos y familiares. Era el clásico médico de familias sanador de enfermos, algo de consejero sacerdotal y un cariñoso optimista que infundía la fe para creer en el prodigio de la mejor medicina.

Recuerdo de cerca la actuación de otro médico, cirujano excepcional: el Dr. Fernando de los Reyes Pena, hombre corpulento, de cabello renegrado, ojos aguileños y mirada adusta,

a veces brusco en sus maneras; sus enfermos eran los únicos que bien sabían lo que encerraba aquel hombre. Por su dedicación y aptitudes, atendiendo a todos, llegó a tener el cariño de los desvalidos y el llamado de los más afortunados. De él, que era reservado en todo, se tejió por muchos años en el ambiente puebleril una historia que todos creían como cierta y segura, y que es común atribuir a los médicos: por tener numerosa clientela habría atesorado una cuantiosa fortuna, y como no era visible, hasta se aseguraba donde se depositaba. Un día inesperado un infarto cardíaco doblgó a aquel aparente roble, y la leyenda de su tesoro material quedó al descubierto: no existía. Su riqueza había consistido en derramar su inmenso cariño en familiares y en pacientes; había prodigado el bien, sin preguntar cómo, ni cuándo, ni cuánto. Había trabajado a toda hora; a pobres y a pudientes había tratado igual, y en el corazón de todos había penetrado. En realidad poseía una humildad que no aparentaba, por ocultarla bajo su árido carácter, y porque nunca proclamó el bien que todos los días realizaba.

He evocado estos nombres por sentido homenaje a héroes médicos casi anónimos, alejados del medio académico, que realizando su función médica con dignidad, modestia y jerarquía, fueron ejemplo e iniciación de vocación para imitarlos. Los recuerdo, como homenaje a los colegas del Interior, que dentro de medios reducidos han formado centros quirúrgicos de importancia y que, al igual que aquellos, realizan su silenciosa obra con modestia, como médicos integrales, dándose íntimamente al enfermo y al medio social.

Rindo mi homenaje a la Medicina y a la Cirugía del Interior que dignamente está aquí presente por numerosos congresales, y en particular, por el Sr. Representante de los Cirujanos del Interior, Dr. Francisco Gómez Gotuzzo, y por los Relatores del Tema "Tratamiento quirúrgico del úlcus gástrico", Dres. Jorge Burgel, Arnoldo Lischinsky, Washington Lanterna e Italo Mulattieri.

En la parte científica, un numeroso y calificado grupo de técnicos de reconocida capacitación, ofrecen su saber, condensado en cada trabajo: para ellos que colaboran en la parte fundamental del Congreso, formulo votos de éxito para sus conclusiones, y gratitud por su colaboración.

Una pausa . . .

Uno de los propulsores más entusiastas de los Congresos Uruguayos de Cirugía, interrumpió para siempre este encuentro: el Prof. Abel Chifflet. Desempeñó en la Facultad de Medicina

y en nuestra vida quirúrgica los cargos directivos más importantes: Decano, Profesor Titular de Medicina Operatoria, Profesor Titular de Clínica Quirúrgica, Presidente de la Sociedad de Cirugía y del 7º Congreso; tesis, relatos, trabajos, señalaron su actividad sin par. Cirujano completo, de básica preparación. era un expositor y docente extraordinario: tenía el don de la síntesis, y de simplificar lo difícil. Fue un maestro, un amigo, un gran consejero amplio y generoso de lo que sabía, aun, con los que no fuimos sus discípulos directos. Esta Institución rinde el merecido homenaje a su memoria.

Permitidme hacer algunas consideraciones dirigidas hacia quienes se inician en nuestra artesanía quirúrgica.

Para llegar a cirujano se necesita tener vocación, personalidad, autodisciplina, voluntad y físico, y una escuela que lo forme.

Vocación es una llama que enciende, una necesidad imperiosa, continuada en años para poseer un arte: el quirúrgico.

Personalidad, con perfil definido para actuar en una senda difícil, que exige moral y decisión; salud y físico perfecto para estar permanentemente en acción.

Autodisciplina, para que plasme la vocación y despoje a la personalidad de lo perjudicial.

La voluntad se ejercerá para trabajar o estudiar, cuando se está cansado; para preservar nuestro físico, cuando nos tienta el placer; para hacer nuestra vida simple y frugal; para frenar la impetuosidad y el carácter, cuando las alternativas del quirófano nos mortifican; para disciplinar nuestro trabajo, adiestrar las manos, la atención, nuestra adaptación a las largas horas junto a la mesa de operaciones; para levantarnos, y luchar cuando fuimos derrotados por nuestro error, o por la enfermedad a atacar; por encontrar en cada día de trabajo una belleza en lo que realizamos, una satisfacción de nuestro espíritu que hace que nuestro oficio u arte sea inseparable de nosotros; o si pensamos qué otra cosa haríamos, si a vivir volviéramos, afirmar, que sólo médicos volveríamos a ser.

Uno de los objetivos de una Escuela Médica es desarrollar las aptitudes del joven para que rápidamente alcance madurez y responsabilidad.

Cuando se elige un Maestro, es porque se tiene fe, confianza y admiración por él. El Maestro debe alentar, aconsejar, corregir

e impulsar, y a veces, detener al discípulo; debe vivir las preocupaciones de cada uno de los que lo rodean, captar sus aspiraciones, y con suave paternalidad, darle a entender que lo comprende y cree en sus valores positivos.

Si bien es cierto que el estudiante de Medicina, sobre todo en los últimos años de su carrera, tiene su definitiva orientación, es al obtener su título que comienza la verdadera etapa de formación orientada. Por ello las Escuelas Médicas deben dar un sólido conocimiento básico, para desde él, desarrollar la orientación definitiva.

Quien se orienta en la Cirugía va a comenzar una nueva carrera: ha jalonado una etapa al graduarse; desde ahora luchará denodadamente para, al cabo de algunos años, ser un cirujano.

El postgraduado recreará la Anatomía Quirúrgica, la Fisiopatología, la Patología, la Clínica y la Experimentación.

Tendrá una preocupación constante que es la de la indicación quirúrgica, y la del enfermo en el quirófano: este es el taller de mayor responsabilidad y allí va a adquirir en definitiva una técnica, que será perfecta, si se adecúa debidamente a lo que el paciente necesita.

El acto quirúrgico se manifiesta en su madurez, cuando el máximo conocimiento y técnica se ponen al servicio del enfermo que los requiere, o cuando la indicación y experiencia del cirujano, salva, con gestos quirúrgicos sencillos una grave situación: lo más espectacular, y lo más simple, deben realizarse con maestría, actuando, en alma y conciencia.

Los que hemos tenido una formación anatómica desde nuestra iniciación, sabemos bien la seguridad que adquirimos al conocer palmo a palmo el terreno por el cual transitamos. La Anatomía Quirúrgica es esencial en el conocimiento básico del cirujano. Por algo las Ciencias Morfológicas son materia básica en Medicina. Quien la posee, es capaz de desarrollar técnicas y amplios abordajes cuando la extensión lesional desbordó lo previsto. Quien sabe anatomía, no disecciona operando. El profesor Blanco Acevedo decía: "La Anatomía hay que conocerla, para no verla".

Frecuentar los anfiteatros de anatomía es árido, y para poseerla a conciencia se necesita voluntad, y años, para consustanciarse con ella. Creer que la anatomía es estática es un error: el desenvolvimiento vertiginoso de las técnicas estos últimos años, creó una nueva dinámica anatómica, y estamos seguros, que la técnica quirúrgica actual que nos parece haber alcanzado un nivel insuperable, merced entre otras a la biofísica y a la bioquímica, en años venideros deparará sorpresas, en adelantos difíciles de imaginar en el momento actual. La genialidad de Lorenzo Mérola, concibió en los anfiteatros, trabajos de singular

valor, entre otros la toracofrenolaparatomía, que rompió las vallas anatomofisiológicas de una frontera humana hasta entonces insalvable. Años después, los adelantos en baronarcosis le dieron la seguridad y extensión de su indicación.

Un cirujano de avanzada formación anatómica es el ideal para estar al frente de esta orientación: sabrá guiar las prácticas de anfiteatro, que adiestran, y las largas horas de disección conceptual, sedimentarán al postgraduado. Nuestra Facultad debe recrear la Cátedra de Medicina Operatoria, actualizándola, para que el novel cirujano, y el experiente, tengan los medios formativos de adiestramiento y de investigación, del momento quirúrgico actual.

Consideramos fundamental la continuidad de las Escuelas para el avance del desarrollo medicoquirúrgico y que en futuras organizaciones y reglamentaciones a nivel de la Facultad de Medicina y del Ministerio de Salud Pública, ello sea posible de alcanzar, creyendo también que pueda darse así una mayor satisfacción a aquellos bien dotados. Los esfuerzos exigidos al que sigue con vocación y aptitudes la carrera quirúrgica, no deben desperdiciarse.

El cirujano, al nivel de Adjunto de Clínica, está perturbado por la incertidumbre de su futuro. La formación del Cirujano General es larga y difícil. A nivel de las instituciones que forman cirujanos, debe implantarse el régimen de residentes para posibilitar una más completa formación. Nuestro sistema actual asistencial, desgasta energías, en la edad de las realizaciones, y malogra valores.

Deben buscarse normas para mejorar la asistencia, creando la concentración del trabajo técnico.

En el plano nacional se buscará una rápida reestructuración para la salud, basándose en algunos buenos proyectos existentes. Salud Pública, Facultad de Medicina, Instituciones de Asistencia Colectivizada, oficiales y privadas, deben en el futuro romper barreras, para lograr una asistencia integral, y una elevación del nivel científico.

Para el joven la vida no tiene fin: su idealidad, su esperanza en el vivir, y en realizarse, le hacen creer que los años futuros serán iguales, que sus actuales, en realizaciones. Pero nadie puede desperdiciar, ni hacer desperdiciar, ni un día, ni meses, ni años en la vida. Los Institutos Docentes al elaborar sus planes de estudio, deben tener en cuenta, en la relatividad del Universo, cuan corta es la vida del ser humano, y cuan

breves son en la realidad, sus años vitales. Para el cirujano estas simples premisas son ciertas, y fundamentales para accionar. Cuando el cirujano promedia su existencia y está frente a la totalidad de los compromisos que la vida encierra, se da cuenta recién de la realidad de sus sueños, de lo que puede o no realizar, o de lo que hace con más limitaciones de las sospechadas.

Uno de los principales objetivos de una Escuela, es el propiciar las aptitudes del joven para que rápidamente alcance madurez y responsabilidad para actuar conscientemente y conservar en el tiempo una orientación, una continuidad de acción, para hacer obra perdurable. Debe inculcarse desde un principio que en la Medicina y en la Cirugía, aún hay un infinito a realizar; que como hombres limitados que somos, es más lo que ignoramos que lo que sabemos, y que ese joven que está ahí, no puede ser un repetidor de lo que enseñamos, sino que a través del conocimiento adquirido será capaz de ampliar el horizonte del saber, dinamizándose para el futuro.

El joven debe tener la avidez de saber y encontrar la fuente que calme su sed. No debe esperar que el maestro y la Escuela elegidos, le proporcionen cada día, digeridos, los alimentos de que se nutrirá: habrá de parte de él un esfuerzo permanente de captación y de exigencia, que se volcarán también al maestro, para estimularlo y acrecentarlo en su docencia.

Si bien es cierto que estamos en un momento del más alto tecnicismo, en que la Cibernética pareciera querer suplantar y adelantarse al cerebro humano, ella tiene un límite, que lo da el misterio del vivir. En nuestro oficio, hay algo que supera a lo técnico: la comprensión global del problema que cada enfermo lleva, y en cuya solución integral, es donde nuestra profesión alcanza la cumbre de nuestra satisfacción médica.

El cirujano en la etapa de formación no debe desperdiciar ningún acto técnico, por pequeño que parezca: la integración de los equipos quirúrgicos, la pequeña cirugía, la artesanía de todos los días en Salas y Policlínicas, sin darnos cuenta, van acumulando un caudal de destreza y de experiencia que preparan al aprendiz de cirujano para las jornadas de la Cirugía Mayor. A los jóvenes impacientes, más de una vez les he dicho lo que vale una formación básica, que la gran Cirugía es el resultado de la buena experiencia de la pequeña, significando, que la vivencia técnica de innumerables situaciones, prepara a la acción mayor.

En la Cirugía Experimental y muy especialmente en el sector Cardiovascular de ella, podrá adiestrarse magníficamente. Saber realizar anastomosis vasculares, esofagogástricas, intestinales, manejar y transplantar canales biliares, uréteres, etc., y

realizar experiencias de fisiopatología, completarán su entrenamiento. La Anatomía Patológica y la Patología le darán bases para razonar en la Clínica y en el Quirófano; las Salas de Clínica y la Urgencia crearán a diario la ansiedad por resolver el misterio de la lesión del paciente.

A veces nuestros maestros nos expresan en una corta frase sintetizadora, años de experiencia. El joven que sepa captar la sabiduría de los que lo rodean, acrecentará su acerbo, al sumar los conocimientos logrados por su propio esfuerzo, y el brindado por sus mentores. Así, aquella experiencia que no es total o parcialmente trasmisible se va fundiendo, la ajena y la propia, dando un cirujano de mayor potencialidad intelectual futura.

Meditar sobre una intervención a realizar, es uno de los actos que más contribuyen a dominarla, analizando nuestros conocimientos, sus aplicaciones, y las contingencias a salvar. La meditación es necesaria también después de actuar, sometiéndonos a severa autocrítica, sin justificación de errores, o para afirmar técnicas o buscar nuevas orientaciones.

El quirófano es el taller y fin máximo del cirujano: allí es responsable absoluto de la acción. Esta le ha creado un sentido extraordinario de observación, y detalles que los demás no perciben, son observados, corregidos y enseñados a cada integrante del equipo.

Cuando al término de una jornada tenemos la satisfacción de la exacta indicación clínica, de la técnica anatomofisioquirúrgica aplicada impecablemente, cobramos después de tensión y duro trabajo, la alegría más intensa, la sensación de capacitación brindada al semejante, y de enseñanza valedera al joven asistente.

El cirujano actuará con precisión, seguridad, minuciosidad sin exageración, delicadeza, debiendo ser mínima su agresión. Insisto a mis ayudantes que los tejidos deben tratarse con tanta suavidad y dulzura, como con amor acariciamos a un niño.

Llega un momento que percibimos la dimensión de nuestro oficio, encerrada con satisfacción en el claustro del quirófano, y en la íntima apreciación de lo alcanzado. Esa intimidad elocuente es la misma que alcanza el músico en la gama de belleza de las notas de su instrumento, o el pintor que da el colorido por inspiración de elegido, o el escultor que cincelandó la materia inerte le da vida al expresar su arte.

Quien culminó su artesanía con el carácter de arte en la limitación del reducido escenario del quirófano, saborea la perfección a que llegó tras años de sacrificios, de sinsabores y de éxitos, y el haber cumplido, con quien enajenó su decisión bajo la anestesia, al confiarse a un hombre de conciencia.

En determinados momentos de la jornada debemos detenernos a meditar y a juzgarnos. En la confesión de nuestro íntimo arcano seamos severos, y en la revista retrospectiva hagamos el balance, sin disculpas. Al rasgar humildemente nuestras vestiduras, si se supera el trabajo y el éxito, al error y a la desidia, aquella imagen médica que dominó nuestra adolescencia, revivirá, igual que cuando soñábamos en el aspecto humano de lo que seríamos, si un día, egresábamos de la Facultad de Medicina.

Tengo hoy bien presentes a las instituciones y maestros que me formaron cirujano; a los colegas y colaboradores de nuestro quehacer diario que nos alentaron: a todos, con el más grato recuerdo, muchas gracias.

Señoras y Señores: el primer Congreso Uruguayo de Cirugía nació en el año de Artigas: permanecemos fieles al ideario del héroe, y por ello, hoy y siempre, al entonar el Himno Nacional, lo hicimos con la unción y exaltación que como orientales y universitarios, debemos tener, para preservar el patrimonio nacional, y las más preciadas aspiraciones del hombre, en el máximo sentido humanístico.